



## Capítulo 210

### Lazos familiares

A mucha distancia del coliseo en ruinas estaba Jadaka Draven, quien observaba la escena de su hermana abrazando a un hombre con una mirada de odio.

Finalmente, pudo apartar la mirada de la repugnante escena y se dirigió hacia un castillo muy específico en el reino.

El dominio del clan Invocador de Tormentas estaba ubicado en una región de Antares que experimentaba frecuentes cielos nublados y lluvias.

Lo cual realmente no podría sorprendernos al recordar que los ocupantes de este lugar eran principalmente dragones de rayos.

El destino que interesaba a Jadaka era un negoya situado en el centro del territorio del clan.

Cuando aterrizó en la puerta principal, los guardias dragonnewt que estaban afuera ni siquiera se molestaron en detener su entrada, ya que nadie quería ganarse su ira.

El dragón viajó por el castillo como si fuera suyo y rápidamente encontró la habitación que buscaba.

¡Bang!

Cuando Jadaka abrió de una patada la puerta de la habitación de Tiamat, encontró a la hermosa mujer dragón descansando en su cama, y claramente acababa de despertarse.

Su cuerpo delgado pero desarrollado estaba oculto únicamente por un camisón negro que no ocultaba prácticamente ninguno de sus rasgos. "¿Eres tú? Tendrás que volver otro día, no estoy de humor para..."

—No me importa —respondió Jadaka con brusquedad.

El dragón se quitó inmediatamente la ropa y Tiamat vio que seguramente no iba a aceptar un no por respuesta.



"Incluso si eres un príncipe, hay un límite a lo malcriado que puedes actuar, ¿sabes?" bromeó Tiamat mientras trataba de ocultar el miedo que sintió al mirar a Jadaka a los ojos.

Ella comenzó a alejarse lentamente de él, esperando que el príncipe, claramente iracundo, se calmara, pero no tuvo tanta suerte.

En un abrir y cerrar de ojos, el segundo príncipe estaba encima de ella y sus manos encontraron el camino alrededor de su esbelto cuello.

Jadaka tenía un secreto que nunca podía contarle a nadie.

Sentía una atracción profundamente enfermiza por su hermana Yara.

Desde que eran niños, él encontraba en su hermana lo más bello y angelical que existía.

Pero a diferencia de todos los demás, rápidamente aprendió que su hermana lucía más bella cuando lloraba o tenía dolor.

Ver a su hermana sumida en la desesperación le dio a Jadaka una sensación de euforia sin filtros y comenzó a verla como algo que nunca debería ser tocado sexualmente bajo ninguna circunstancia.

Ni siquiera por él.

Hacerlo mancharía su atmósfera inocente que multiplicaba su atracción por ella y hacía mucho más dulce la tristeza que tanto soportaba.

Ella era como una flor pura y magnífica que resaltaba más cuando estaba sola y aislada.

Y así fue como él siempre quiso que fuera.

Así que imaginemos la gama de emociones que sintió cuando su hermana desapareció hace tantos años y regresó con un bebé recién nacido.

Al igual que Yara, Jadaka también cayó en una depresión que duró varios años.

¡Alguien se había atrevido a ensuciar su rosa perfecta!

Fue un crimen tan imperdonable que quería matar al responsable, ¡pero nadie sabía quién era el padre!



Durante casi veinte años, no había podido ni siquiera permanecer en el mismo edificio con su hermana y continuamente había llegado a usar a Tiamat como una salida, mientras fantaseaba con los momentos en que Yara todavía estaba en su momento más hermoso.

Pero hace varios meses, el repugnante vástago de Yara se curó repentinamente de la enfermedad que lo había plagado toda su vida.

Y con eso, Jadaka ganó una nueva motivación y un sueño.

Estaba seguro de que, si mataba al hijo de Yara justo después de que finalmente estuviera sano, podría hacer que Yara mostrara un rostro tan encantador que podría olvidar por completo el hecho de que había estado sucia.

¿Pero cómo pudo hacer esto?

Los rumores sobre el formidable poder del niño habían recorrido todo el reino desde hacía tiempo, y Jadaka estaba seguro de que cualquier asesino que enviara terminaría muerto.

No se atrevió a matar al niño él mismo, ni a utilizar a ninguno de los miembros de su guardia personal, ya que seguramente sería descubierto y se enfrentaría a la ira de su padre.

Entonces ¿cuál fue la respuesta?

Mientras Jadaka continuaba reflexionando sobre esta pregunta, en un abrir y cerrar de ojos su sobrino se había convertido en un rey demonio.

Esto era exactamente lo que necesitaba.

Ahora que Abaddon estaba solo, Jadaka era libre de matarlo en cualquier momento que quisiera.

Todo lo que tenía que hacer era encontrar esa llamada 'Luxuria' donde gobernaba Abaddon y reducirla a escombros en medio de la noche.

Había acudido a Seras en busca de una respuesta, pero la perra sentimental fue terca hasta el final y se negó a revelar su ubicación.

Tiamat también era inútil, ya que por mucho que le preguntara, ella afirmaba no saber en absoluto su paradero.



Sin que él lo supiera, ella quería al dragón para su "colección" y, aunque no sabía por qué Jadaka quería saber el paradero de Abaddon, sabía que no podía ser por ningún tipo de razón positiva.

Esto dejó a Jadaka con poca o ninguna opción más que reunir su ejército y viajar personalmente al continente demoníaco.

Le había llevado un tiempo tener todos los preparativos en orden, pero finalmente estaba listo.

El día antes de partir para su excursión, se dirigió al castillo de su padre para informarle de su partida.

Los guardias reales le informaron inmediatamente que su padre había viajado al famoso coliseo uruloki con el objetivo de poner a prueba al amante de su hermana.

Jadaka estaba completamente incrédulo.

¿Por qué?

¿Cómo?

En nombre de Asera, ¿qué estaba pasando?

¿El hombre responsable de ensuciar a su hermana estaba vivo?

Pero eso no sería posible ¿verdad?

Jadaka viajó personalmente al coliseo para averiguarlo, y sus peores temores se hicieron realidad cuando vio a un señor demonio alto y de piel negra que abrumaba sin esfuerzo a su hermano mayor y al mejor guerrero del reino.

"¡¿POR QUÉ POR QUÉ POR QUÉ?!"

Jadaka finalmente se enojó y con fuerza le arrancó la poca ropa que tenía puesta Tiamat.

Los lamentables gemidos de la desafortunada mujer no hicieron nada para disuadirlo mientras él le abrió las piernas con fuerza y se empujó dentro de ella.

¿Por qué ese bastardo era tan fuerte?

¿Cómo regresó de repente de entre los muertos?

¿Cómo se atreve a poner sus repugnantes manos sobre su preciosa flor?



"¡Los mataré! ¡LOS MATARÉ A AMBOS!"

A medida que Jadaka se hundía aún más en su locura, Tiamat finalmente obtuvo el lujo de desmayarse, liberándose de presenciar el frenético descenso del segundo príncipe al delirio.

-2 días después

Después de regresar a Antares por primera vez en varias semanas, Seras esperaba volver a encontrarse con una gran cantidad de papeleo y asuntos que requerían su atención.

Si bien eso era cierto en parte, no había logrado ni de lejos la cantidad que pensaba que lograría y, después de un fin de semana completamente concentrado, casi había terminado.

¡Después de hacer esto, planeó recompensarse llamando a su esposo!

Lailah finalmente había terminado el primero de sus dispositivos de comunicación de largo alcance y le había dado uno a cada miembro de la familia.

El dispositivo aún no había sido producido en masa, por lo que hasta ese momento eran los únicos en el mundo que tenían acceso a este método de comunicación.

Se esperaba que en pocas semanas comenzaran a vender los dispositivos tanto en Luxuria como en Upyr, y las ganancias potenciales eran tan grandes que Mammon salivaba cada vez que se discutía el tema.

"Y... ¡ya terminé!"

Seras dejó escapar un gran suspiro de alivio cuando finalmente terminó el último documento de la enorme pila que tenía en su escritorio.

—¡Orión, he terminado! —gritó Seras alegremente.

De repente, la puerta de su habitación se abrió y entró un hombre dragón mayor.

Orión era el secretario de Seras y, la mayoría de las veces también actuaba como su mano derecha.



Llevaba un sencillo traje de mayordomo negro que apenas ocultaba el poderoso cuerpo que se escondía debajo.

Su mandíbula cincelada estaba oculta por una espesa barba roja que combinaba perfectamente con el color de sus ojos y le daba un aura seria y estoica.

"Justo a tiempo, mi señora. Unos invitados acaban de llegar para verla".

De repente, Seras no estaba de tan buen humor e inmediatamente quiso meterse en la cama y morir.

"¿Puedes decirles que tengo un dolor de estómago terrible y que no puedo verlos?"

"Me temo que no, mi señora", dijo Orión mientras recogía con cuidado la enorme pila de papeles del escritorio de Seras.

"Tch."

Orión se limitó a reírse entre dientes mientras se dirigía hacia la puerta, con los papeles en la mano. "No te preocupes, creo que te alegrará ver..."

""¡¡Hija!!""

Antes de que el pobre mayordomo pudiera terminar, dos figuras pasaron volando junto a él y casi le tiraron todo de las manos.

Seras se vio repentinamente atrapada en un ataque de pinza del cual no pudo escapar ya que sus dos suegros la atraparon en un doble abrazo de oso.

"¿Cómo estás, pequeña?"

"¡Hemos venido a pasar un rato contigo!"

A Seras le tomó un minuto comprender lo que acababa de pasar, pero una vez que su cerebro se puso al día con la realidad, sonrió felizmente mientras les devolvía el abrazo a ambos.

"¡Es muy bueno verlos a ambos!"

Orión miró esta escena con una expresión de sorpresa e incredulidad.

Había estado al lado de Seras durante bastante tiempo y ya conocía todos sus rostros.





Así que fue bastante extraño verla de repente hacer una expresión de felicidad genuina cuando no había ningún tipo de sangre o muerte involucrada.

"Hay rumores de que se ha casado, ¿así que son ciertos después de todo?", se preguntó.

Y cuando vio a los dos individuos que la llamaban "hija", no fue difícil imaginar con quién se había casado.

—Traeré té para usted y sus invitados, mi señora —dijo Orión con un tono educado mientras cerraba la puerta y permitía que la feliz familia charlara.

Los tres pasaron un buen rato conversando, y Seras tenía algunas preguntas para Asmodeus en particular.

Habían pasado miles de años desde que había perdido una pelea de manera tan espectacular, y el respeto que sentía por su suegro había crecido enormemente.

A Asmodeus claramente le gustaban los elogios y la atención que estaba recibiendo, ya que ahora tenía una sonrisa orgullosa en su rostro que hizo que Yara pusiera los ojos en blanco.

Después de varios minutos más de agradable conversación, la princesa dragón de repente preguntó por el hombre que los unía a todos.

"¿Cómo ha estado Abaddon últimamente?"

"Queríamos volver a verlo, pero no queremos que sienta que sus padres están siempre vigilándolo", añadió Asmodeus.

Seras se rió entre dientes mientras tomaba otro sorbo de té caliente y pensaba en la mejor manera de resumir los recientes acontecimientos relacionados con su marido.

"Bueno, si soy sincera, Abaddon ha estado bastante ocupado".